

EL PERSONALISMO

Clave de la Cosmogénesis

SEGUN TEILHARD DE CHARDIN

Por el R.P. Dr. ISMAEL QUILES, S.J.

Creemos que lo más importante, y para nosotros lo más valioso que tiene la filosofía de Teilhard y lo más positivo, es su concepción personalista¹. El personalismo de Teilhard es la clave de sus teorías sobre la cosmogénesis y de sus ideas centrales sobre el hombre, "eje y flecha de la Evolución"². En el fondo es lo que puede salvar a Teilhard de todos los posibles errores y de todas las fórmulas erróneas. Si él hubiese sido siempre consecuente con su principio de la primacía de la persona, sin duda que habría precisado todas las fórmulas que no respondan al mismo, porque no serían lógicas con su propio pensamiento central.

Esta es, repetimos, una idea clave, muy rica, muy luminosa, y, coincidente con la gran tradición cristiana, con la tradición metafísica occidental, y con importantes aspectos de la oriental.

¹ Los textos más importantes de Teilhard sobre la primacía de la persona en la interpretación del cosmos y su historia se hallan, ante todo, en *El fenómeno humano*, especialmente en Parte IV, cap. II, "Más allá de lo colectivo: lo Hiperpersonal", pp. 307-329. Ver también: *Esbozo de un universo personal*, en "La energía humana", pp. 59-100 (escrito en Pekín, 1936). Las fórmulas son mucho menos maduras que las de *El fenómeno humano*. Lo mismo se diga del estudio siguiente, *El fenómeno espiritual*, pp. 101-122, especialmente el párrafo II, "La personalización", pp. 109-114. Muy importante es el breve "Apéndice" a este volumen de "La energía humana" titulado *El principio de conservación de lo personal*, pp. 174-176. Para la relación de las personas entre sí y sobre la ley del amor como única relación de unión, ver *La Centrología* (Ensayo para una dialéctica de la unión), en "La activación de la energía", pp. 89-117 (escrito en Pekín, 1944); *La Energía Humana* (VI, El amor forma superior de E. H.), en "La energía humana", pp. 157-174 (escrito en Marsella-Shanghai, 1937).

Sobre el personalismo, según Teilhard lo mejor es el estudio de H. de Lubac en su obra *El pensamiento religioso de Teilhard de Chardin*, cap. XIII, "El Personalismo", pp. 239-254. También A. Ligneul en el breve estudio *Teilhard y el personalismo* (Carnet Teilhard, 10) ofrece una visión general de los problemas. Una crítica a la concepción de Teilhard puede verse en *Teilhard de Chardin y el personalismo*, por Jean Marie Domenach y otros.

También concuerda mucho con nuestra manera de pensar, con nuestra intuición, digamos, del hombre y de Cristo en la historia.

Para la última comprensión o cosmovisión del hombre, de Cristo y de la materia misma, Teilhard nos da, como clave, el personalismo. Es decir, todo, en último término, no es más que un proceso cósmico de personalización; todo tuvo como finalidad, y, por tanto, como razón de ser y no como simple término, el realizar la personalización, la existencia de personas que cada vez sean más personas, hasta integrarse, sin dejar de ser personas, en íntima comunión con la Persona Absoluta. Y esto porque (y es la síntesis de este capítulo), la persona es lo más supremo que hay, incluso en Dios, ya que es la *culminación de todo el ser*. “La Persona en y para la Personalización”, dice Teilhard en fórmula apretada².

Es lógico que todo este enorme esfuerzo cósmico tenga que terminar en lo mejor, en lo supremo, esto es, justamente en la persona.

Todo esto es maravilloso. Pero, al mismo tiempo, entramos en un tema de grandes paradojas teilhardianas: gran exaltación de la persona, en lo cual lo seguimos al pie de la letra; pero, por otra parte, fórmulas que amenazan acabar definitivamente con la persona.

Estudiemos, pues, primero, cuál es la esencia de la persona, qué es la persona, según Teilhard. Luego veremos cómo en la filosofía, ciencia, teología y mística de Teilhard la persona tiene la primacía absoluta, es lo más perfecto que hay en el universo y en el ser. Lo cual ya lo había dicho S. Tomás: “La persona es lo más perfecto que hay en la naturaleza”³. En tercer lugar, veremos el salto de la persona a la socialización: la socialización de las personas humanas entre sí y la socialización última, en el punto Omega, que es la culminación del proceso de la persona. Y final-

² FH, 49.

³ *Suma Teol.*, I c. 29, a. 3 c.; y en *De Pot.*, c. 9, a. 3 dice: “La manera de existir, propia de la persona, es la más excelente de todas”. Nótese que aquí S. Tomás está hablando en el plano metafísico, lo que confiere un valor absolutamente universal a su afirmación.

mente, como siempre, haremos algunas reflexiones sobre el proceso de Teilhard.

1. La esencia de la persona

Primero, pues, ¿cuál es la esencia de la persona? ¿qué es la persona? Personas somos nosotros, somos los hombres, los seres humanos. Teilhard nos lo ha descrito, al hablar de la personalización, del proceso por el cual surgió el hombre⁴. En el momento en que aparece el hombre, aparece un ser de una estructura especial en que hay, como él dice una *máxima interiorización: la reflexión*, he aquí la primera palabra sobre el hombre. Los animales están lanzados hacia afuera, no reflexionan sobre sí mismos. La reflexión implica, o, mejor dicho, es la conciencia de sí mismo. Reflexión, conciencia de sí, la describe Teilhard “el poder adquirido por una conciencia de reflejarse sobre sí misma”, lo que es la culminación del proceso de interiorización⁵.

El ser que ha llegado a este máximo proceso de interiorización, tiene “conciencia de sí”, “reflexión”, se afirma en sí mismo, y eso es la Persona, eso es el Espíritu, para Teilhard, y también para nosotros. Esa interiorización máxima de sí mismo, es “individualización” máxima dice Teilhard⁶. Esta individualización, es la unificación de la realidad consigo misma. Toda está *en sí misma*, con la máxima unidad. Por eso la hemos llamado “estar en sí”, *in-sistencia*⁷. Uo está volcada hacia afuera, sino *en-sí, in-sistencia*; con ello subrayamos la máxima interioridad, que es la esencia de la persona.

El que tiene esta característica es “persona”. En el cosmos

⁴ “Al nivel del Hombre, finalmente, el fenómeno se precipita y toma cuerpo de manera definitiva. Con la ‘persona’, dotada por la ‘personalización’ de un poder indefinido de evolución elemental, la rama cesa de llevar en su conjunto anónimo las promesas exclusivas del porvenir. La célula se ha hecho ‘alguien’”. FH, 210-211.

⁵ FH, pp. 200-201. Es de especial interés al respecto todo el apartado A) *El paso elemental. La hominización del individuo*, pp. 200-211.

⁶ “Individualización de sí mismo en el fondo de sí mismo”, FH, p. 201.

⁷ Ver nuestros trabajos sobre la “in-sistencia” como esencia del hombre, especialmente: *Más allá del existencialismo* (Filosofía in-sistencial), Barcelona, 1958; *Tres lecciones de metafísica insistencial*, Barcelona, 1961.

que experimentamos sólo el hombre la tiene y por ello solamente él es personal, porque posee este alto grado de interiorización, de individualización, y, por consiguiente de máxima simplificación. Es más centro; tan centro que ya se convierte en un "centro puntiforme", máxima simplicidad ontológica. Todo el cuerpo forma parte de nuestra persona; pero el punto por el cual somos personas, es ese centro, simple, uno, replegado sobre sí mismo, máxima interioridad.

2. Primacía de la persona en el proceso cósmico

Aquí aparece la ley cósmica de que hemos hablado antes ⁸, de unificación, de interiorización y de centredad. Adelantamos ya que todo el proceso cósmico ha ido justamente preparándose para producir esta unificación de la persona. Creemos que fácilmente puede comprobarse si recordamos los principios fundamentales de Teilhard.

El primer principio de Teilhard es la *unidad, totalidad cósmica*: Esa es la primera intuición de que parte Teilhard, principio que aplica siempre, sin permitir que se rompa nunca esa unidad-totalidad del cosmos y de la historia.

El segundo principio que maneja Teilhard, según hemos visto, es el de la *evolución*, es decir, la trama primitiva del universo que evoluciona desde adentro por una ley, que es justamente la evolución, y por eso resulta un proceso total y siempre el mismo, en virtud del cual se va realizando toda la historia cósmica.

El tercer principio es la ley de complejidad creciente, es decir, el proceso va hacia una complejidad cada vez mayor.

El cuarto principio, es el de interiorización: el proceso de mayor complejidad de la materia, lleva a mayor interiorización; curiosamente se va centrando, es decir, interiorizando. El ser se hace más dentro de sí mismo, lo que llama Teilhard también la "centredad", tendencia a centrarse. Recordemos su teoría del interior de las cosas ⁹: todas las cosas tienen su interior, aun la

⁸ Ver cap. I.

⁹ FH, p. 69 y sigs.

trama del universo; y ese interior cada vez se va afirmando más, hasta llegar a su máxima interioridad o interiorización, en la conciencia, la reflexión, el hombre, la persona.

Como se ve, todas las leyes del cosmos, la ley de la evolución, la de complejidad creciente, la de interiorización y de unidad, parece que estaban hechas para desembocar en la interioridad máxima, que es la persona. De modo que todo aquel trabajo realizado en millones y millones de años, en y a través de la materia, era para llegar a este paso, la personalización. Por eso dice Teilhard, "en un primer análisis, la condensación de la realidad cósmica en personalidad humana parece expresar una ley de formación universal" ¹⁰. Todo estaba hecho para que surgiese el hombre, la persona.

"El hecho evolutivo viene a recordarnos que el movimiento principal de lo Real (desde la trama del universo hasta el hombre) es una síntesis, en el curso de la cual lo plural se manifiesta bajo formas cada vez más complejas y organizadas, yendo acompañado cada grado ulterior (cada vez la interioridad es mayor, cada grado ha de tener mayor unificación), por un crecimiento de conciencia interna y de libertad" ¹¹, que cristaliza en la persona humana.

Es decir, repetimos, todo ese gran trabajo de millones de años que Dios asignó al cosmos para llegar hasta el hombre, hubiera podido ahorrarlo, acortando y aún saltando etapas en el proceso de la evolución. Dios es omnipotente y podía ordenar las cosas de otro modo. Pero quiso seguir, digamos, simplemente el proceso natural. Dar a cada realidad sus fuerzas y dejarlas trabajar por sí mismas. Es lo que está cumpliendo proporcionalmente con cada uno de nosotros. Nos lanzó aquí al mundo, nos dio los instrumentos de acción, nos sostiene, pero somos nosotros los que tenemos que empujar adelante nuestra vida. Así habrá hecho Dios con la materia: la creó, le dio las posibilidades

¹⁰ En *Esbozo de un Universo personal*, 1936; en "Energía Humana", p. 62.

¹¹ *Ibid.*

y lo dijo: ahora evoluciona por ti misma. Los metafísicos sabemos que todo ser está siempre en dependencia del Ser Supremo, aún para continuar en su existencia. Pero *cómo* se concreta esa dependencia, lo ignoramos. La ciencia sabe que hay ciertos fenómenos en la evolución —los puntos críticos— difíciles de explicar por las fuerzas preexistentes. Pero que el cosmos ha tenido un proceso que de hecho ha culminado, después de pasar graduales de millones de años, en la aparición del hombre, en la persona y que todo *parecía*, fenomenológicamente hablando, encaminado a este objetivo, no puede ser puesto en duda por ningún científico, filósofo o teólogo.

Si esto es así, llegamos a la conclusión de que la persona es la realización máxima hacia lo que ha tendido el cosmos.

Todo esto nos está mostrando la primacía de la persona en el universo. La realidad de la persona es el valor máximo dentro del cosmos. La unidad (unidad-totalidad cósmica) sigue siempre su dirección histórica y no se rompe hasta llegar finalmente a Dios. Es decir, acaba en Dios mismo, y, por tanto en Dios se realiza, en máximo grado, el proceso de personalización. La persona es la culminación máxima del ser como tal. Por ello, en Dios también, la culminación máxima de su ser divino es su personalización perfectísima realizada en la Trinidad.

Nosotros diríamos que la persona tiene *prioridad ontológica*, porque es la realidad más perfecta que hay. Tiene *prioridad axiológica* porque es el valor supremo que hay que respetar; tiene, también, *prioridad teológica*, porque en lo divino es lo más importante, es lo último, aquello que Dios en último término es en sí mismo y lo quiere comunicar a su creación¹².

Como hemos dicho, aparece bastante claro que la persona es la meta final de toda la evolución cósmica; y que para Teilhard “ley cósmica” es igual a “ley de personalización”, es decir, ley de preparación y formación de la persona. A Teilhard le gusta hablar de un “universo personal”¹³: todo el universo es personal guiado en su interior por el proceso de personalización:

¹² Es fácil observar que las dos últimas prioridades son consecuencia de la primera, es decir, de la *prioridad ontológica*.

¹³ FH, 311.

“Antes del hombre, la lenta maduración, a través de individualidades frágiles, de un *estado de personalidad*.

En el hombre, a través de un punto crítico, la primera aparición de la unidad, de la *molécula personal* acabada”¹⁴.

Teilhard es muy físico y muy biólogo, y por eso nos habla de la “molécula personal” acabada. En la personalidad está la diferencia esencial del hombre frente a todo lo demás. La superioridad del hombre se debe a la superioridad de la persona. Y sigue Teilhard todavía más: “Lo Personal es el estado más elevado, bajo el cual nos es dado aprehender la trama del universo”¹⁵. La fórmula es muy expresiva y la repite de varias maneras:

“Que la personalización del universo, llegada en este momento con nosotros al estadio humano, sea por naturaleza irreversible, vamos a reconocerlo pronto, grado por grado, a medida que se van descubriendo, bajo nuestro análisis, las condiciones de coherencia interna propias de un Universo Personal”.

Y aquí agrega algo muy importante, es decir que la persona, cada persona, es inalterable, es incommunicable, es intransferible.

“Así se encontrará salvaguardada, al mismo tiempo que unida a una Física inteligible (la física del desarrollo cósmico), la ‘inalterabilidad’ de la persona, tan justamente defendida por los espiritualismos antiguos”¹⁶.

Es ésta una gran intuición de algo que llevamos adentro y que no podemos menos de vivir y sentir. Podemos pensar en ciertas estructuras teóricas más o menos expresivas de nuestra realidad; pero esta “inalterabilidad” de la persona, siempre, la misma, es un hecho vivido. Por ello decimos que es incanjeable: ni Dios puede ser yo. Todo eso está aquí reafirmado justamente al mismo tiempo que se habla de la personalización del universo¹⁷.

¹⁴ *Esbozo de un Universo personal*, 1936; en “Energía Humana”, p. 66.

¹⁵ *Salvemos a la Humanidad*, 1936; en “Ciencia y Cristo”, p. 161.

¹⁶ *Esbozo de un Universo personal*, 1936; en “Energía Humana”, p. 65.

¹⁷ Recordemos que esta intuición de la *primacía de la persona*, no es una intuición nueva. Implícita en la idea espontánea de la superioridad y

Con eso, hemos llegado a la afirmación de que todo el proceso cósmico ha culminado en el hombre y precisamente como persona, en una palabra, en la personalización.

3. Primacía de la persona en la "socialización"

Pero el proceso, dice Teilhard, no puede acabar aquí; sería una frustración. La persona está por su naturaleza abierta al exterior, hacia afuera, a lo ulterior, aunque siempre sin dejar de ser sí misma. Esto nos dice que el mecanismo de la personalización no termina en el hombre individual; sería "un callejón sin salida"¹⁸. La estructura del universo se prosigue forzosamente más allá de nosotros, por la ley misma de la evolución¹⁹. Aquí no terminamos.

Entonces viene el paso ulterior, más allá del hombre individual. Y aquí entra el término clásico de Teilhard, la "socialización". Término que ha sido utilizado por el mismo Concilio Vaticano II²⁰. El término agudiza los problemas de la persona en forma un tanto paradójica. Una vez que han llegado los diversos individuos a la personalización, dice Teilhard, el mecanismo de la personalización misma no termina en el hombre individual, aunque cada uno ya sea persona. Teilhard propone un primer paso, una primera "salida" la de la "socialización" que llama también la "salida colectiva". Pero luego propondrá un salto más allá del hombre individual y colectivo, una salida trascendente: el Punto Omega.

dignidad especial del ser humano en el universo, se explicitó con la concepción cristiana del hombre y ha encontrado frecuentemente formulaciones metafísicas, como la que antes hemos citado de Santo Tomás (*Suma Teol.*, I c. 29, a, 3 c), que a nuestro juicio es muy significativa. Nosotros la hemos subrayado en nuestra obra *La Persona Humana*, Buenos Aires, 1941. Lo original de Teilhard es haberla señalado como la culminación del proceso cósmico y como una ley interior del mismo, basándose en una fenomenología descriptiva de los hechos.

¹⁸ "Un callejón sin salida hay que evitar: *el Aislamiento*". FH, 287.

¹⁹ Ver FH, 289-291: "Coalescencia forzosa".

²⁰ Constitución *Gaudium et spes*, n. 25. Lo había usado antes Juan XXIII, Enc. *Mater et magistra*, Acta Apost. Sedis, 53 (1961) 418. Aunque Juan XXIII no había utilizado el término "socializatio", sino "consociatio".

La primera salida, la colectiva²¹ es la socialización del hombre, o la emergencia del hombre en lo social. Para Teilhard debe ser un nuevo estadio de personalización.

Y la segunda salida, que es ya la etapa final, la emergencia de todo lo social reunido en lo Trascendente, último estadio de personalización²².

Veamos la primera salida, lo colectivo, la socialización.

Teilhard ha hablado, con preferencia, de "socialización" y también, aunque con menor frecuencia, de "colectivización". El término "colectivización" lo usa con mucha discreción. Cuenot que ha hecho un breve léxico de Teilhard, ha definido la "socialización" como "la constitución actualmente en curso, de un bloque orgánico humano"²³. Es decir que, según esta concepción, todos los hombres llegarán a constituir algún día un auténtico "bloque orgánico" humano, todos estamos insertados en una estructura orgánica unitaria, en un bloque²⁴, como va a decir Teilhard, en el cual haya "una sola conciencia, como fruto de todas las demás conciencias", una "superconciencia", una "Reflexión unánime" que junte todas las demás reflexiones. Con su estilo maravilloso, a veces excesivamente confiado, nos describe esta "superconciencia" en un párrafo que conviene que leamos, porque es decisivo.

Que no puede encerrarse en sí la humanidad es cierto.

"Ello equivale a decir (cosa muy verosímil) que la Trama del Universo, al hacerse pensante, no terminó aún su ciclo evolutivo, y que, por consiguiente, estamos avanzando hacia adelante en la dirección de algún nuevo punto crítico. La Riosfera, a pesar de sus relaciones orgánicas, cuya existencia se nos ha revelado por todas partes, no forma aún sino un conjunto de líneas divergentes y libres por sus extremos. Bajo los efectos de la Reflexión y de los repliegues que ésta comporta, las cadenas se cierran y la Noos-

²¹ FH, p. 287 y sigs.

²² FH, "Más allá de lo colectivo: lo Hiperpersonal", p. 307 y sigs.

²³ Cuenot, C. *Lexique Teilhard de Chardin*, p. 80.

²⁴ "La unión con un bloque, inevitable y ya siguiendo su curso, de nuestra Humanidad, más allá de los límites de las naciones y de las razas". A continuación habla de "totalización psíquica". FH, 336.

fora tiendo a constituirse en un sistema cerrado, en el cual cada elemento, por sí mismo, ve, desea y sufre las mismas cosas que todos los demás simultáneamente ²⁵.

Y prosigue Teilhard, “una colectividad armonizada de conciencias, equivale a una especie de superconciencia. La tierra cubriéndose no sólo de granos de pensamiento (de individuos-personas que están pensando, ya que cada uno es como un grano de pensamiento) contándose por miríadas, sino envolviéndose en una sola envoltura pensante, hasta no formar precisamente más que un sólo y amplio Grano de Pensamiento, a escala sideral. La pluralidad de las reflexiones individuales agrupándose y reforzándose en el acto de una sola Reflexión unánime” ²⁶.

De manera que Teilhard en realidad, parte de los granos individuales de pensamiento, las personas por miríadas: cada una tiene su propio pensamiento. Pero llegará un nuevo punto crítico en que esos pensamientos vayan cada vez más unificándose hasta formar, según él, una “superconciencia”, “un solo y amplio Grano de Pensamiento”, “una sola Reflexión unánime”. Esto es la “socialización”, llegada a su máximo grado, y esto es lo que llama Teilhard “la salida”, “una sola Reflexión unánime”, lo cual al mismo tiempo para él supone llegar a la “máxima Personalización” dentro de la esfera del hombre o Noosfera.

Porque, una vez que hemos llegado ya a este grado de unión, de todas las conciencias, entonces la humanidad da el salto al último punto crítico, al Punto Omega, donde todas las conciencias agrupadas, se elevan a la última esfera de personalización. Por eso, el Punto Omega es en sí mismo “persona” necesariamente.

Por de pronto, es fácil comprobar que aquí “socialización” no está tomado en sentido político-económico de “socialismo”, sino que más bien es una interiorización en el orden de las conciencias.

En segundo lugar, Teilhard rechaza explícitamente el “totalitarismo”

²⁵ FH, 303.

²⁶ *Ibid.*

“totalitarismo” porque lleva, como él dice, al “hormiguero” ²⁷, e insisto en que las experiencias, hasta ahora, han sido trágicas. “El totalitarismo moderno”, es un hecho “monstruoso”.

“Todo ello encaminado, dice Teilhard con el comunismo y el nacional socialismo, hacia la más espantosa de las agrupaciones encadenadas” ²⁸.

Así que Teilhard rechaza el totalitarismo y colectivismo encadenante, porque es contra la realidad de la personalización. Por tanto, distingue una socialización aparente, externa, que es despersonalizante y no es auténtica; y la socialización personalizante, que no puede ser un tipo de colectivismo de comunismo o de totalitarismo impuesto desde afuera. Interpretando a Teilhard, diríamos que todo tipo de colectivismo o de socialismo de estado, por ser totalitarismo, no hace más que “engendrar Materia” ²⁹ y no espíritu. Y, por tanto despersonalizan. ¿A qué se debe ello? Responde Teilhard: A qué habremos menospreciado de hecho el “dar el sitio conveniente a las Personas y a las fuerzas de Personalización” ³⁰; no se ha tenido respeto a las personas, ni se han tenido en cuenta las fuerzas de personalización.

Y ¿cuál es la fuerza de personalización? En una palabra, el amor. De manera que la relación debe ser de un centro a otro centro, “inter-céntricas”, dice Teilhard ³¹, y no impuesta desde arriba, como una caparazón externa.

Evidentemente, aquí no encaja un socialismo del estado, ni cualquier otro tipo de totalitarismo y colectivismo, que necesariamente repiten el “hormiguero”. Sino que ha de ser todo desde adentro. Sí, la fuerza de cohesión tiene que ser “personalizante”, y para que sea la auténtica fuerza personalizante, dice Teilhard, no puede ser otra que el Amor ³², la única energía personalizante, espiritual; de lo contrario se segrega materia y no espíritu; se degrada, se materializa.

²⁷ FH, 310.

²⁸ *Ibid.*

²⁹ FH, 311.

³⁰ *Ibid.*

³¹ FH, 317-319.

³² *Ibid.*

Algunos han querido utilizar a Teilhard en apoyo del totalitarismo y colectivismo: los mismos marxistas lo han instrumentado, y, realmente, él tiene frases que separadas del contexto general de su pensamiento, suenan a colectivismo. Porque a él le gusta la unidad, esa gran unidad. Por ello, excluido el marxismo y el comunismo, que siempre criticó, tuvo cierto entusiasmo en un principio por el fascismo³³. Pensaba que de ahí iba a venir todo. Pero después vio que el medio utilizado es un medio “totalitario”,

³³ E. Rideau ha señalado bien esta simpatía de Teilhard hacia el fascismo y aun hacia el nazismo: “Además, sin que esto quiera decir que Teilhard haya caído lo más mínimo en el racismo, se observa, sin embargo, en el ideal con que sueña de una estructura social dirigida por élites, cierta contaminación de las leyes biológicas de selección y de jerarquía aristocrática: hasta el punto de impedirle ver el vicio fundamental del nazismo y la crítica esencial que por su desprecio de la persona merece *El pensamiento de Teilhard de Chardin*, p. 233. Pero fue el fascismo el que que atrajo más en un principio las esperanzas de Teilhard para su unanimidad del hombre del futuro. Rideau recoge las citas y hace la crítica:

“Estas pacíficas ocupaciones (de investigación) no me impiden en absoluto contemplar, como todo el mundo, las extrañas cosas que se producen tanto en Europa como en el Lejano Oriente. Odio los nacionalismos y sus aparentes regresiones hacia el pasado. Pero me intereso vivamente por la primacía que restituyen a lo colectivo. ¿Será la pasión por ‘la raza’ un primer bosquejo del Espíritu de la Tierra?” (Carta inédita al padre Augusto Valensin, 28 de diciembre de 1933).

“El fascismo está abierto al futuro. Su ambición consiste en englobar bajo su imperio a conjuntos muy vastos. Y, en la sólida organización con que sueña, se presta cuidadosamente un lugar, mucho más que en otras partes, a la conservación y a la utilización de la élite (es decir, de lo personal y del espíritu). En el ámbito que desea abarcar, sus construcciones satisfacen, pues, quizá más que cualesquiera otras, las condiciones que estimamos como fundamentales para la ciudad del futuro. El único, pero el mayor infortunio que implica, estriba en el hecho de que el ámbito que el fascismo considera es irrisoriamente restringido... El fascismo representa posiblemente una maqueta bastante lograda del mundo futuro. Tal vez sea incluso una fase necesaria, durante la cual los hombres deben aprender, a modo de ejercicio, y en un terreno reducido, su oficio humano” (Sauvons l’humanité..., 1937, en *Science et Christ*, pp. 181-182). Se advertirá simultáneamente las restricciones de Teilhard y la insuficiencia de su crítica. Cfr. J. M. Domenach, *Le personalisme de Teilhard de Chardin*, “Esprit”, marzo de 1953, pp. 352-355. Rideau, o.c., pp. 287-288.

Francisco Bravo en su extensa obra *Teilhard de Chardin. Su concepción de la historia*, describe la actitud de Teilhard frente a la democracia, el comunismo y el fascismo (pp. 87-97). Aparece clara la simpatía por el fascismo, aunque critica sus excesos o errores. Creemos que Bravo no hace las precisiones debidas a esta excesiva simpatía de Teilhard por gobiernos totalitarios que son la negación de sus principios personalistas. Más oscura es la descripción de Bravo sobre “Socialización y Persona”, pues se limita a expresar el pensamiento y las fórmulas ambiguas de Teilhard (ver p. 301 donde habla de “Yo” universal (pp. 302-308)).

desde afuera, y, por tanto, no engendraba sino “materia”, resultando monstruoso. Debe ser otro el camino, y ese camino es el amor³⁴. Pero, ¿dónde encontrar la garantía y el fundamento de ese amor de los hombres entre sí, que es la única fuerza de personalización? Teilhard aquí otra vez se guía por el principio de la primacía de la persona. Sólo cuando, a su vez, la unión de las personas, reciba la fuerza y la inspiración de una Super-Persona, de un Centro Personal y Trascendente, el Punto Omega, Cristo. Por eso, nuevamente, la socialización no puede ser impuesta desde afuera y rechaza Teilhard los sistemas totalitarios o simplemente “colectivistas”.

A la *solución colectivista* opone claramente Teilhard la *solución personalista*. La primera es de una socialización cerrada y sin garantías de la fuerza del amor; de ahí el necesario recurso a la fuerza externa. La primera aspira a “un estado superior de conciencia, difundido en las capas ultratecnificadas, ultra-socializadas, ultra-cerebralizadas de la masa humana, pero sin la aparición... de ningún centro universal definivo y autónomo (Personal) de Reflexión”. La otra, “para que nada se hunda”, prevé y postula “con toda fuerza” precisamente algún Centro de reunión en la parte más alta del edificio. Si, en efecto, ... no surge de la Evolución una auténtica fuerza de amor, amor más fuerte que todo egoísmo privado y que toda pasión particular, ¿cómo podrá estabilizarse nunca la Noosfera?³⁵ Teilhard vuelve a contraponer otra vez en un estudio ulterior la *solución de tipo “marxista”* (“estado de reflexión y de simpatía colectivas”) y la *solución de tipo “cristiano”* (“encuentro en un Centro personal”, en el

³⁴ No pueden ser intereses materiales, ni de poder industrial o político; ni siquiera “mejores condiciones para una determinada clase social o para unas naciones desfavorecidas” (); ni la misma ciencia que no realiza el contacto de las almas “más que de manera oblicua, como de través”. Contacto, pues, superficial y por tanto un peligro de crear nueva servidumbre (). Sólo el amor, por la misma razón de ser el único que debe tomar y reunir todos los seres por el fondo de sí mismos, es capaz —y éste es un hecho de la cotidiana experiencia— de dar plenitud a los seres como tales, al unirlos”. FH, 320-321.

³⁵ Acerca de la existencia probable, por delante de nosotros, de un “Ultra-humano”. En *El porvenir del hombre*, p. 443.

mismo sentido³⁶: En efecto, afirman los partidarios de esta segunda hipótesis, sólo un auténtico *super-amor* (es decir, sólo la atracción de una auténtica “super-persona”) puede [...] sintetizar la masa de todos los demás amores sobre la Tierra [...]. De un mundo que culmina en lo impersonal no podrían descender sobre nosotros ni el calor de atracción ni la esperanza de irreversibilidad (inmortalidad), sin los cuales nuestro egoísmo tendría siempre la última palabra³⁷...

La importante es notar aquí que, aun la solución que hace culminar la Evolución en el Punto Omega, es decir, el sentido crítico de la Evolución, lo ha elegido Teilhard impulsado por el principio de la primacía de la persona.

Sintetizando, Teilhard señala una socialización despersonalizante, que no es auténtica socialización en el fondo, porque no une las conciencias, sino que las desune: tales son el totalitarismo y el colectivismo que actúan desde arriba y desde afuera; no unen las conciencias bajo una caparazón de unión exterior³⁸ sino que las desunen; la socialización personalizante, que es la auténtica socialización, es la basada en la energía cósmica auténtica, que es la energía del amor; por eso surge de la interioridad; la relación del ser “de centro a centro”, por lo mismo, sólo se realiza en libertad. Sólo así puede llegarse a la auténtica “emersión en lo colectivo”, pero en lo colectivo desde adentro y no desde afuera.

4. Primacía de la persona en relación con el Punto Omega

La última etapa, después de la socialización, es la emergencia como dice Teilhard, en el Punto Omega. Aquí se alcanza una nueva fase y última culminación del personalismo. Es decir, debemos nosotros, en ese Punto Omega superior, llegar a la máxima

³⁶ ¿Cómo conocer y esperar que se realice sobre la tierra la unanimitación humana? En *El porvenir del hombre*, p. 353.

³⁷ *Ibid.*, p. 354.

³⁸ “Sufrimos y nos inquietamos al darnos cuenta de que las modernas tentativas de la colectivización humana contrariamente a las previsiones de la teoría y a nuestra esperanza, no conducen más que a una disminución y a una esclavitud de las conciencias” FH, p. 320.

personalización de cada uno de nosotros. Esta es la tesis de Teilhard.

Como es fácil comprobar, siempre la primacía está en la personalización, en la máxima personalización de cada uno de nosotros. Esto es fundamental. Reitera Teilhard que la emergencia o unión en el Punto Omega, no implica ninguna confusión de las personas, sino máxima realización de la personalidad o interioridad individual de cada uno. No hay que temer en eso ninguna confusión. El Punto Omega es y permanece siempre personal; es superpersonal en el sentido de ser personal por excelencia; y los demás son y permanecen personales; el contacto con el Punto Omega superpersonal hace que también ellos se eleven a lo superpersonal, es decir, en el sentido de máxima personalización o interioridad espiritual. He aquí un párrafo que confirma claramente, que no se trata de fusión, sino que permanece la distinción. “Resultaría, pues, falso el representarse a Omega simplemente como un centro que naciera de la fusión de los elementos que abraza y a los que anulara. Por su propia estructura, el Omega, considerado en su principio último y esencial, no puede ser otra cosa que un *Centro distintivo que irradia en el corazón de un sistema de centros*. Una agrupación o personalización del Todo y las personalizaciones elementales alcanzando su máximo, sin mezcla y de una manera simultánea, bajo la influencia de un foco supremamente autónomo”³⁹. De modo que también el centro Omega es supremamente autónomo y está uniendo a todos sin hacerles perder su autonomía. Es una doctrina cien por cien ortodoxa, de máxima personalización, sin confusión.

Notemos que esta primacía de la persona se refiere fundamental y principalmente a la *persona individual*. Esta es el valor supremo y por ello siempre debe salvarse⁴⁰.

³⁹ FH., p. 317.

⁴⁰ Estos pasos los ha analizado bien J. B. de Solages, *Teilhard de Chardin*, p. 256 “L’Evolution postule l’immortalité personnelle” y p. 189: “La question de l’immortalité des âmes”, siempre con abundantes citas. Ver también, entre otros, un texto importante en FH., p. 316: “Pero por lo que respecta al interés mismo de la Vida en general, ¿cuál es la labor de las obras humanas sino el establecimiento en cada uno de nosotros de un centro absolutamente original, en el cual se refleja el Universo de una manera

Analicemos, para terminar, uno de los textos donde Teilhard expone con mayor precisión su pensamiento sobre la relación de las personas entre sí y con Dios. Está hablando de "La consumación de la Persona"⁴¹. Sostiene que el Universo ha de emerger y culminar en un Centro, personal en un "estadio final de una Personalidad del Universo"⁴². Y se pregunta: "¿Cómo definir ahora, en relación a nosotros, esta Persona Suprema?"

He aquí su análisis:

a) Tratándose de seres inferiores al hombre, puede haber "soldaduras de inmanencias", es decir, de conciencias, justamente porque aún están "incompletamente personalizados"⁴³:

"Pero tenemos la impresión de que, a este nivel de la Evolución, pueden producirse «soldaduras de inmanencias»". "Dos fragmentos de consciencia difusa y pueden, quizá, adicionarse hasta perderse en una tercera y más alta consciencia, pues lo que tiene que transmitir, por su don, es menos un alma que el estado particular de animación al que han llegado".

b) Pero en el caso del hombre, por ser persona, "este proceso de fusión aparece decididamente imposible". Teilhard no puede ser en este punto más tajante. Y el principio es aplicable tanto a la relación con otras personas humanas como con Dios⁴⁴:

"Una persona no puede desaparecer pasando a otra persona, pues, por naturaleza, no puede darse, en tanto que persona, más que si continúa como unidad consciente en sí misma; es decir, distinta. Es más: este don que hace de sí misma, ya lo hemos visto, tiene como resultado directo reforzar lo que tiene de más incomunicable; es decir, supra-personalizarla".

c) Por lo mismo queda excluido, tratándose de Dios, el panteísmo, "como disolución de los individuos"⁴⁵:

única, inimitable: precisamente, nuestro Yo, nuestra propia personalidad?" (...). "Mi Yo, para comunicarse, debe subsistir en el abandono que hace de sí mismo; de otro modo, el don desaparece".

⁴¹ *Esbozo de un Universo personal*. En "La energía humana", p. 72-78.

⁴² *Ibid.* 73.

⁴³ *Ibid.* p. 73.

⁴⁴ *Ibid.* p. 74.

⁴⁵ *Ibid.* p. 74. Nótese que Teilhard al decir aquí que el positivismo "no comprende el panteísmo más que bajo la forma de una disolución de los

"Dios, ya lo he hecho observar en otra parte, es casi inevitablemente concebido por un positivista moderno como un Océano sin orillas, en el que se totalizan, por pérdida de sí mismas, las cosas. Nuestra generación, esencialmente panteísta porque es evolucionista, no parece comprender el panteísmo más que bajo la forma de una disolución de los individuos en una inmensidad difusa. Esto es una ilusión"...

d) "Los yos no se adicionan jamás"⁴⁶:

"Por una parte, su Yo, de El mismo, no puede formarse por la agregación de yos inferiores, humanos o sobrehumanos, que El juntara, puesto que, como acabamos de ver, los yos no se adicionan jamás. Debe, pues, poseer su inmanencia especial"...

e) Pero los centros humanos en la unión sin confusión con Dios, en el acceso a Dios, no sólo mantienen su centro propio sino que lo profundizan o "supra-personalizan"⁴⁷:

"Por otra parte, correlativamente, los yo inferiores acentúan, lejos de atenuar, en el curso de su acceso a la cima divina, su autoposición particular. No solamente sobrevive algo de nosotros, sino que sobrevivimos nosotros mismos en la Unidad. En fin de cuentas, por construcción, la Personalización del Universo sólo puede operarse salvando para siempre, en una Persona suprema, la suma distinta de las «personas» nacidas, sucesivamente, en el curso de su evolución. Dios es sólo definible como un Centro de Centros"...

f)) Ello se debe a que las relaciones "personales" se hacen bajo la ley del amor:

"Puesto que desde el punto de vista cristiano el Universo no se unifica, en definitiva, más que por medio de relaciones perso-

individuos", deja abierta la puerta para otra hipótesis de "panteísmo" en que tal disolución no se produzca. Teilhard confiesa sus "tendencias panteístas" más de una vez, pero refiriéndose a ese segundo tipo de panteísmo.

Sin disolución de los individuos en Dios, "lo cual —dice— es esencialmente ortodoxo y cristiano". Así es, sin duda. Pero es necesario leer bien a Teilhard para no caer en confusiones sobre su pensamiento.

Ver FH, p. 374; y el final mismo de *Esbozo de un Universo Personal*, pp. 99-100.

⁴⁶ *Ibid.* p. 74.

⁴⁷ *Ibid.* pp. 74-75.

nales, es decir, bajo la influencia del amor, la unificación de los seres en Dios no puede ser concebida como operándose por fusión (naciendo Dios de la soldadura de los elementos del Mundo o, por el contrario, absorbiéndose él), sino por síntesis «diferenciante» (los elementos del Mundo se hacen más que ellos mismos cuanto más convergen en Dios). Pues éste es el efecto específico del amor, reforzar en sí los seres que aproxima entre ellos. En el Universo cristiano totalizado (en el «Pleroma», como dice San Pablo), Dios no está solo, en fin de cuentas, sino que es todo en todos (*en pasi panta Theos*)⁴⁹.

La consecuencia lógica de esta primacía de la persona, es la indestructibilidad de cada persona. Ello implica la inmortalidad de la persona individual.

Teilhard que en sus primeros escritos parecía simplemente dar por supuesta la inmortalidad del alma individual solo apoyado en su fe cristiana, desarrollará más tarde sus argumentos basados en la evolución misma y en su culminación en el Punto Omega.

La lógica de Teilhard es clara en su exigencia de la inmortalidad personal:

1º Lo más valioso, lo más original que interesa más a la "Vida en general" y que la Evolución ha creado como su culminación es "precisamente nuestro Yo, nuestra propia personalidad"⁵¹: "He aquí, dice, mi verdadero tesoro"⁵².

2º Por tanto, no tendría sentido la Evolución si se perdiera lo más precioso al final de la misma: "Y he aquí por tanto que la porción por excelencia de mi ser no puede dejar perderse en el Centro en el que convergen todas las riquezas sublimadas del

⁴⁸ Ibid. pp. 75-76.

⁴⁹ Ibid. pp. 75-76. Teilhard se cita en este texto a sí mismo. Cf. *Introducción à la Vie chrétienne, Conclusion: Christianisme et panthéisme*, 1944.

⁵⁰ De Solages, B., *Teilhard de Chardin*, p. 189. Ver el desarrollo genético del pensamiento de Teilhard con textos precisos en pp. 187-192 y 255-260.

⁵¹ FH, 316.

⁵² Como yo creo, en CYC, p. 125. En este texto (pp. 125-127) expone Teilhard con más madurez que en los anteriores, su argumento sobre la inmortalidad personal del alma que él define como "foco de pensamiento y afectación", "centro particular de percepción y de amor" (p. 125); "centro absolutamente original, en el cual se refleja el Universo de una manera única e inimitable", y que idéntica con el "Yo" y la "Personalidad" (FH, 816).

Universo"⁵³. "En la Personalidad suprema no podemos menos de encontrarnos personalmente inmortalizados"⁵⁴.

Es fácil comprobar que la "primacía de la persona" integra y aclara toda la concepción de Teilhard. Podríamos decir que es a la vez principio y consecuencia final de todo su sistema. Es tan definida su posición al respecto, que los textos que en alguna manera parecen anular la personalidad, al subrayar la necesidad de cierta unidad colectiva y de unión última de todas las personalidades en el Punto Omega, nunca pueden entenderse en sentido de anulación de la personalidad o centro individual". Pero es que justamente esta imagen es falsa, quisiera poder gritar yo a los Hombres", protesta Teilhard⁵⁵.

Creemos nosotros que la pasión de Teilhard por salvar la primacía de la persona es la que puede redimirlo, si se aplica con todas sus consecuencias lógicas, de las ambigüedades y aun de las desviaciones que aparecen en algunas de sus fórmulas.

Recordemos, para terminar, el comienzo de su famoso Credo, que hace culminar siempre la Evolución en lo Personal:

Creo que la Evolución se dirige hacia el Espíritu.

Creo que el Universo es una Evolución.

Creo que el Espíritu en el hombre desemboca en lo Personal.

Creo que lo Personal Supremo es el Cristo Universal⁵⁶.

⁵³ *Cómo yo creo*, l. c.

⁵⁴ Ibid. p. 126.

⁵⁵ Ibid. p. 126.

⁵⁶ Ibid. p. 105.